

Emisoras no comerciales de América Latina

Esmeralda Sánchez Duarte

Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO)

Universidad Nacional

Costa Rica

• *Radios comunitarias, populares, educativas, asociativas, libres, participativas, interactivas, ciudadanas, públicas... Distintos apellidos y un mismo desafío: democratizar la palabra para democratizar la sociedad.* (Fundación Comunitaria Comuna: Escuela de Formación Comunal. Radio Comunitaria Satelital) •

Resumen

El presente artículo ofrece un breve recorrido por los orígenes, trayectoria, propósitos y quehacer de las radios no comerciales de América Latina, las cuales constituyen una valiosa alternativa para difundir las percepciones, pensamientos, saberes y creatividad de los sectores sociales históricamente relegados. Este recuento temporal es precedido por una serie de planteamientos teóricos en torno al lenguaje y a la intención de los discursos. Dichas proposiciones sirven de marco y permiten deliberar sobre la construcción de opiniones alternativas que se transmiten en las radios no comerciales. Por otra parte, se hace referencia a los constantes embates que han tenido que enfrentar las radios no comerciales; acciones ofensivas que provienen tanto de sectores gubernamentales como de dueños de emisoras comerciales que ejercen la hegemonía radiofónica en varios países de América Latina.

Palabras clave: emisoras no comerciales, América Latina, opinión pública

Abstract

This article refers to the origin, trajectory, purposes and work of the non commercial radio in Latin America, which represents a valuable option to broadcast perceptions, thoughts, knowledges, and creativity of the traditionally relegated human groups. This chronological inventory is preceded by a series of theoretical statements about the language and the purpose of the radiophonic speeches. These propositions serve as a frame, and allow to discuss over the construction of alternating opinions transmitted by the non-commercial radio. Also, it refers to the continuous attacks suffered by these broadcasting stations, whose actions come from commercial radio owners who have the radiophonic hegemony in several countries in Latin America.

Keywords: non-comercial broadcasting station, Latin America, public opinion

El lenguaje y los discursos

El lenguaje es un recurso empleado por los seres humanos para exteriorizar ideas, conocimientos y experiencias individuales. En tanto para los pueblos, la lengua es además sinónimo de identidad, de personalidad histórica, de autonomía y cohesión cultural; favorece la conformación de unidades socialmente diferenciadas en las que hombres y mujeres toman decisiones e impulsan sus aspiraciones comunes. En este sentido, la lengua se constituye en el elemento consustancial de los discursos, los cuales han sido definidos por la historiadora Régine Robin como:

...la forma en que los hombres en sus prácticas, pertenecientes a grupos sociales definidos, en situaciones precisas, se definen y definen el mundo, su historia, sus relaciones, la forma en que expresan todo

eso en su lengua con palabras que son suyas... (Robin, 1974: 4)

Los pueblos han heredado el conocimiento de la fuerza que posee la palabra. En concreto los proyectos reivindicativos de los sectores marginados o socialmente excluidos, son impulsados mediante la elección y organización de términos clave, redes de signos y símbolos específicos, que se exteriorizan con el propósito de incidir sobre la conciencia social, y con el fin de conservar o recuperar cuotas de poder. Al respecto, Levy señala que "...el discurso no es el lugar neutral de los enfrentamientos ideológicos, ni siquiera un instrumento de poder, es la forma misma de poder."¹

Pero así como se emplea para apoyar loables transformaciones y propuestas sociales, la lengua también puede

1 Bertrand Henry Levy, filósofo y politólogo francés.

manipularse para legitimar la opresión y la desigualdad entre los seres humanos porque no es arbitraria. El lenguaje hace que la ideología legitime la violencia y la presente como un derecho. De modo complementario y a fin de consolidar sus intereses hegemónicos, los sectores dominantes de la sociedad se apoyan en formas lingüísticas y en los recursos que éstas poseen para generar una falsa conciencia de la realidad e influir sobre los sectores oprimidos, utilizando para ello incluso los diferentes medios de comunicación social.

Los discursos y la opinión pública

La *opinión* puede ser definida como el dictamen o juicio que se forma de algo cuestionable², en tanto su infinitivo *opinar* remite al discurrir sobre las razones, probabilidades o conjeturas referentes a la verdad o certeza de algo. En ambos casos se llega a colocar como eje de la propuesta un ente abstracto, no determinado o impreciso: *algo*. Desde el punto de vista funcional, el *algo* sirve como un elemento del discurso que connota evasión o distracción, premeditada o inconsciente. Siempre portador de ambigüedad, el vocablo *algo* remite a asuntos que no se quieren o no se pueden nombrar³, así como a cantidades

indefinidas; algo puede ser mucho o puede ser poco.

Aunque la *verdad* se coloca en un punto focal, como la esencia y el fin superior de la opinión, al estar atravesada constantemente por incertidumbres, debates y discrepancias, el supuesto ente singular y monolítico que la verdad constituye tiende a bifurcarse. En este proceso se emiten opiniones que se fundamentan en verdades múltiples, cuya construcción está condicionada, entre otros, por factores sociales y culturales (Yáñez y Aguilera, s.f.: 27).

Relativo a la opinión pública, ese *algo* remite a un problema, asunto o situación concreta de interés común para los interlocutores quienes, a partir de sus particulares perspectivas y visiones de mundo, emitirían suposiciones y argumentos a favor o en contra del tópico en discusión, con la pretensión de establecer su veracidad. Esta verdad relativa irrumpe al converger “las cosas con el concepto que de ellas forma la mente”, o bien, al coincidir “lo que se dice con lo que se siente o se piensa”⁴.

Desde la Antigüedad, la opinión pública generó múltiples reflexiones y criterios distintos y hasta encontrados. El filósofo griego Platón llegó a confrontar la *doxa* (saber o conocimiento del pueblo) con la *episteme* o ciencia.

2 Del lat. *opinĭo*, *-ōnis*, conforme al *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE)

3 DRAE

4 Ambas referencias textuales también provienen de la fuente anterior, así como esta idea de que la verdad no muta.

En términos amplios, disertó sobre el saber del vulgo⁵ y el conocimiento científico, considerando que este último concierne solo a unos pocos y es el verdadero. Aristóteles consideró que para opinar el ser humano no requiere acudir a la ciencia, ya que posee el juicio del sentido común, de sus experiencias y de las evidencias empíricas⁶. De esta manera, las vivencias, juicios, criterios u opiniones de la gente común y humilde⁷, también estarían ocupando un lugar en el quehacer de la sociedad.

Siempre en relación con el vulgo o pueblo, surge la voz *público* o *pública* en tanto asunto que se realiza de modo “notorio, patente, manifiesto, visto o sabido por todos”⁸, y en oposición a las cuestiones privadas. Por tanto, una situación es de orden público cuando se lleva a cabo ante la presencia de otros, es decir, al no realizarse en secreto ni de manera oculta o disfrazada. Como complemento, se debe considerar que “el individuo no desarrolla su vida hacia

adentro, en su intimidad, sino hacia afuera dirigida no sólo a otras personas sino también a la sociedad como un todo”⁹.

Durante el liberalismo se consideró como *público activo* a una minoría de ciudadanos que desempeñaban puestos políticos y que tenían el derecho a participar en la vida pública y a opinar sobre ella. La anterior idea y prerrogativa pasó a ser asumida por el pueblo que se reunía en plazas abiertas para exponer sus opiniones en el período de la Revolución Francesa. Luego, la cultura de masas y el crecimiento técnico trajeron aparejado “... un progresivo ensanchamiento del término hasta que a fines del siglo XX el ciudadano fue homologado con la población misma, ahora transformada en “el público”¹⁰, y entendido este como aquellas personas que intervienen, deliberan y se expresan sobre los asuntos de interés común”.

Robert Ezra Park aporta una relevante distinción al señalar: “cuando el público deja de ser crítico se disuelve



5 Entendido éste como “el común de la gente popular”, conforme al DRAE.

6 Disponible en: <http://www.filosofia.net/materiales/tem/platon.htm>

7 Según el DRAE.

8 Según el DRAE.

9 Este aporte proviene de la sociología. Disponible en: http://www.iidh.ed.cr/siii/index_fl.htm

10 Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Opini%C3%B3n_p%C3%BAblica

o se transforma en multitud”¹¹. Desde esta perspectiva, la multitud solo se congrega y vocifera; el público intercambia opiniones, reflexiona y se mantiene vigilante para participar de manera informada y consciente en los asuntos que a todos competen (los asuntos públicos).

Como paráfrasis, la opinión pública viene a ser el “proceso comunicativo mediante el cual los ciudadanos se expresan sobre un hecho, forman juicios y se expresan ante el conjunto de la sociedad sobre determinado asunto” (Yáñez y Aguilar, s.f.: 29). Algunos planteamientos que provienen de connotados estudiosos aportan elementos para consolidar a la opinión pública como una práctica que incluye la participación de sectores sociales tradicionalmente excluidos.

En la anterior línea de pensamiento, la historiadora Arlette Farge sostiene (Farge, 1992) que la opinión pública surge de las masas, y no solo de la burguesía o sectores sociales cultos, con lo cual se adscribe al reconocimiento de voces públicas alternativas frente a las hegemónicas. Uno de los aportes más notorios de dicha autora radica en la propuesta de las expresiones “libertad de opinión” y “soberanía popular”.

Por otra parte, Monzón afirma de modo enfático que la opinión pública

se relaciona directamente con la soberanía, la libertad política y la participación (Monzón 1996: 326-332). Desde una visión política, el filósofo alemán Jürgen Habermas aboga por una práctica participativa y democrática de la opinión pública¹². Finalmente, desde la visión psicosocial, Elisabeth Noelle-Neumann propone la teoría de la Espiral del Silencio (1995) (VV.AA., 1992 y Noelle-Neumann, 1995: caps.20 y 21), según la cual las personas construyen sus opiniones a partir de los juicios emitidos por otros, y en este sentido no están manifestando libre y ampliamente sus propios criterios. Se colige, por tanto, que las personas pertenecientes a grupos minoritarios, antes de ser rechazadas, aisladas o sancionadas socialmente, prefieren silenciar sus opiniones. Desde esta perspectiva se explicarían las posibles razones por las cuales los sectores minoritarios no siempre se sienten seguros y confiados de opinar.

Las radios no comerciales: medios para la difusión de opiniones alternativas

El referente histórico más connotado que se tiene de las radios no comerciales en América Latina data de 1947. Para entonces, el sacerdote José Joaquín Salcedo realiza pruebas radiales con programas educativos, musicales y de evangelización. Dichas

11 Robert Park (1864-1944), sociólogo americano fundador de la escuela de Sociología de Chicago.

12 Véase en general, la obra de Jürgen Habermas: *Historia y Crítica de la Opinión Pública*.

transmisiones iban dirigidas a los campesinos del pueblo rural de Sutatenza, en Colombia. A través del medio radiofónico, el sacerdote Salcedo “comprobaba que desde el micrófono puede llegar a más feligreses que desde el púlpito” (VV.AA., 1992 y Noelle-Neumann, 1995:1). Esta resulta ser una alternativa precursora para llegar a la población rural con una opción diferente de educación no formal, la cual llegó a constituirse en una novedosa y creciente escuela sin paredes (VV.AA., 1992 y Noelle-Neumann, 1995:2).

Durante la década de 1960, surge en Islas Canarias un nuevo modelo cuya particularidad radicaba en tener personas que revisaban cada semana los diseños de las clases radiofónicas. Este sistema de educación no formal permitía a los alumnos realizar exámenes y, de ser aprobados, obtener su correspondiente título oficial de conclusión de estudios.

El modelo ECCA (*Emisora Cultural de Canarias, África y América*¹³) de las Islas Canarias se difundió rápidamente, impregnado desde su inicio con el espíritu misionero de los padres jesuitas (Compañía de Jesús). A partir de varias reuniones realizadas en la década de 1970 entre varios sacerdotes, entre ellos el padre Franz Tattembach, fundador luego del Instituto Costarricense de Educación Radiofónica

(ICER), se inició la difusión radial con la cooperación de la ECCA en países latinoamericanos como: Ecuador, Bolivia, Paraguay, Perú y Venezuela en América del Sur, y Guatemala y Costa Rica en América Central. Se trató de los primeros programas educativos para la población latinoamericana pobre y dispersa en zonas rurales.

Corresponden también a esta época las primeras producciones y capacitaciones requeridas para llevar a cabo los programas educativos de estas radios locales, las cuales estuvieron a cargo del Servicio Radiofónico para América Latina (SERPAL). Destacó en este sentido la labor de Mario Kaplún, quien propuso la realización de *audiodebates* con los cuales se abrieron espacios para que muchos radioescuchas opinaran y debatieran, en torno a distintos tópicos y situaciones que preocupaban a la sociedad latinoamericana.

Otro de los aportes significativos que dieron las radios no comerciales se relaciona con la lucha de los sindicatos mineros en Bolivia, quienes mantenían al aire las radios con sus aportes económicos, a la vez que decidían su programación¹⁴. En general, se aprovechaba el medio radial para hacer proselitismo, convocatorias a concentraciones políticas y otros. Una versión “...refiere que la primera radio apareció en 1947 con el nombre de

13 Modelo Eccca de Cooperación. Pág. 2. Disponible en: <http://www.radioeccca.net/ecccacoopera/doc/doc1.pdf>

14 Disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/3681>

Radio Sucre, en la localidad”¹⁵, y ya para 1960 funcionaban 18 radios. Estas radios combativas, que buscaban reivindicaciones sociales y políticas, proliferaron en Bolivia y en otros países latinoamericanos. Para el caso de Centroamérica, estas radios cumplieron un papel protagónico en las décadas de 1970 y 1980, abriendo espacios para la opinión popular en contra de los regímenes militares.

En 1973, surge la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), la cual aglutinó inicialmente a “18 radios educativas, que alfabetizaban a distancia, buscando la inclusión de la gran población campesina pobre en América Latina...”¹⁶. Una década después, se funda en Canadá la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), la cual inaugura hasta 1992 una sede para atender a los países latinoamericanos.

Si bien el acceso a la educación para todos los sectores sociales era relevante, la convulsa situación económica, política y social por la que atravesaban los pueblos de América Latina, entre guerrillas, dictaduras, pobreza y descontento generalizado, no parecía revertirse con la aplicación de propuestas educativas. Las radios locales se vieron pronto forzadas a buscar respuestas más integrales, por lo que pasaron de

ser radios educativas a constituirse en radios populares, modelo que se identificó de inmediato con las aspiraciones y demandas de los más humildes y excluidos, abriendo espacios para que sus voces fueran escuchadas.

Concluidas, transformadas o aminoradas las guerrillas, en la década de 1990 los países latinoamericanos se topan de frente con el sistema neoliberal, el cual trajo consigo la zozobra propia de “un modelo económico, político, social y cultural, con la pretensión de instalarse con un discurso único”¹⁷. No obstante servir de plataforma para el resurgimiento de discursos alternativos acallados durante las décadas álgidas de la historia latinoamericana, el presente siglo XXI es portador de urgentes desafíos para las radios locales, que han desempeñado y continúan asumiendo funciones muy diversas y relevantes en sus comunidades rurales y semiurbanas, sobre todo porque aún persiste la pobreza y la desigualdad social, el reto global más difícil de vencer.

Tipificación de las radios no comerciales de América Latina

Entre las radios locales de América Latina existen circunstancias históricas y propósitos que las hacen ser distintas; no obstante, también hay entre ellas aspectos comunes que las aglutinan en un

¹⁵ Idem.

¹⁶ Esta información fue obtenida de la página electrónica oficial de ALER: <http://aler.org/portal/>

¹⁷ Idem.

singular movimiento radial. Los aspectos que se comparten son:

- Consolidar y defender un proyecto de radio que garantice el acceso a la palabra a todos los grupos o sectores de la población a quienes siempre se les ha negado su uso.
- Tomar en cuenta las necesidades y demandas prioritarias de las comunidades a las que sirve.
- Representar la diversidad cultural del entorno.
- Apoyar y promover los cambios sociales necesarios para lograr una sociedad más justa (Peppino, 1991:35).

Este movimiento radial vendría avanzando de manera paralela y complementaria al movimiento social latinoamericano, de manera tal que a cada denominación atribuida a las radios locales: educativa, popular, comunitaria y ciudadana, correspondería el énfasis histórico por el cual han discurrido estas radios alternativas (Peppino, 1991:27).

La opción de las radios locales no comerciales se despliega en regiones donde la radio comercial y hegemónica no llega o no le interesa llegar; para hacerse oír por públicos que han quedado desatendidos en las zonas rurales y semiurbanas donde lo que impera es la pobreza, la escasez de oportunidades de estudio y la desinformación. En este sentido, el objetivo de estas

emisoras no es obtener beneficios económicos, sino prestar un servicio social (Peppino, 1991:25), al punto de extenderse más allá del proyecto radial para impulsar “proyectos de vida ligados a luchas y reivindicaciones de grupos y movimientos diversos” (Peppino, 1991:36).

a. Las radios educativas

Estas radios surgen con el fin de hacer llegar la educación a las regiones más remotas, y tienen sus cimientos y asidero en la Iglesia Católica que llegó a sentirse comprometida e identificada plenamente con las causas de los pobres.

Para cumplir con su misión, dichas emisoras despliegan una estrategia que incluye el refuerzo de la educación formal, la educación no formal y la educación informal. El proyecto de las Escuelas Radiofónicas de las décadas de 1960 y 1970 (Peppino, 1991: 27-28) implica un singular esfuerzo que aún se realiza en varios países latinoamericanos y que busca apoyar la educación formal de personas adultas de zonas rurales o urbano-marginales, que no lograron concluir estudios de primaria o secundaria. Para ello se utiliza la radio como principal medio, pero además se apoyan las lecciones con materiales impresos y con la guía de mediadores o facilitadores. Los respectivos ministerios de educación avalan las pruebas que realizan los estudiantes,

quienes pueden contar al final con el certificado oficial de conclusión de estudios en el nivel respectivo.

Por otra parte, este tipo de radios promueve eventos, campañas y actividades que forman parte de proyectos comunitarios, cumplen una labor social al enviar avisos familiares y otros comunicados, y con todo ello apoyan la educación al favorecer a las familias y a las organizaciones comunitarias, a la vez que promueven el respeto y refuerzo de las culturales locales.

b. Las radios populares

Las radios populares emergen como “un proyecto de comunicación dentro de un proyecto de cambio político” (Peppino, 1991: 28). Dicho plan pretende abrir espacios a la participación y a las voces de los sectores excluidos, para que éstos expongan sus pareceres en torno a los problemas que les aquejan, procurando con ello disminuir la injusticia social y la pobreza imperante en muchos países latinoamericanos.

En la radio popular convergen la radio educativa y la radio de corte sindical (el caso de Bolivia ya mencionado). De este modo se conforman, a finales de la década de 1970 y a principios de la siguiente, las emisoras que serán pronto denominadas como *populares*. La función de impulsar la educación formal no fue suficiente por lo que se dejó de lado como prioridad la

educación a distancia y la alfabetización, y se asumieron nuevos rumbos hacia el cambio estructural de la sociedad, hacia la solidaridad, la justicia, la equidad, las luchas reivindicativas y el compromiso social¹⁸.

Aunque atravesaron por distintas etapas, las radios populares no han mudado su esencia política y su búsqueda de la transformación social (Mata y Scarafino, 1993: 31). Se resumen a continuación algunas de las características básicas de este tipo de radios:

- Busca proyectarse.
- Estimula el análisis y la formación de individuos con opinión propia.
- Genera la apropiación de la radio por parte de la comunidad para democratizar la comunicación.
- Favorece la interculturalidad y funciona como punto de encuentro cultural.
- Cree en la máxima de que *la unión hace la fuerza*, por ello busca vincular a las personas, grupos organizados y otros sectores de la sociedad.
- Se fundamenta en la vida cotidiana de las comunidades.
- Cumple una labor social y aboga por una mejora en la calidad de vida de los pueblos.

¹⁸ Dos fuentes inspiran estas emisoras: la Teología de la Liberación y los planteamientos de Paulo Freire; ambas encuentran en la comunicación radial, el camino para la propiciar y fortalecer la liberación de los oprimidos.

- Surge como una opción ante las emisoras comerciales y sus programaciones.

c. Las radios comunitarias

Impulsadas en la década de 1990 por AMARC, estas radios pretenden privilegiar la opinión y el sentir de las comunidades, así como una programación conforme a las necesidades y preferencias de los miembros de una comunidad. José López Vigil las define como "...un estilo de vida, de relación con el público" (López Vigil, 1993). De modo fundamental, estas emisoras buscan la democratización de la sociedad, por medio de la democratización de la palabra.

En ocasiones se genera confusión pues estas radios adoptan diversos nombres en diferentes países¹⁹; sin embargo, todas ellas se comprometen a trabajar por el fortalecimiento del desarrollo, la democracia, los derechos humanos y la diversidad cultural. Quizás una de las mejores formas de describir qué es una radio comunitaria y cuál es su misión, sea la siguiente:

...cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses, cuando responde a los gustos de la mayoría,

19 Entre otros términos, en Brasil se les conoce como radios libres, truchas en Argentina, participativas en Nicaragua, populares en Ecuador, comunales en El Salvador, indigenistas en México y culturales en Costa Rica.

y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula diversidad cultural y no la homogeneización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un reclamo publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras... esa es una radio comunitaria²⁰.

d. Las radios ciudadanas

Como su nombre lo indica, este tipo de emisoras se particularizan por atender y colaborar en el fortalecimiento de los derechos de los ciudadanos. Varias de sus características son similares a las de las radios comunitarias o a las de las radios populares, no obstante, la irrupción de las radios ciudadanas trae consigo una particularidad señalada por José Ignacio López Vigil (2005: 542): la ruptura con la idea de lo popular como fuerza motriz principal, desde una vocación pluralista y el respeto por la *diversidad* en la sociedad.

20 Esta concepción fue elaborada durante la Sexta Asamblea Mundial de los Radiodifusores Comunitarios, realizada en Dakar en 1995.

Las emisoras culturales en Costa Rica

En Costa Rica, todo lo relativo a las emisoras es regido por la Ley de Radio N° 1758, sancionada en junio de 1954, y sometida a reforma mediante Ley N° 3981 del 2 de noviembre de 1967 por la Asamblea Legislativa²¹. Dicha Ley establece en su Artículo 3°: “El Estado ejercerá la vigilancia y control de todas las instalaciones de servicios inalámbricos” (Asamblea Legislativa, 2001:1). Para el caso de las emisoras locales, denominadas en Costa Rica como emisoras culturales, el Artículo 20 de la Ley de Radio N° 1758 estipula:

Las radiodifusoras que tengan por fin exclusivamente la **difusión cultural** (el destacado es nuestro) y las estaciones inalámbricas al servicio meteorológico y de navegación aérea o marítima estarán exentas de todo impuesto, siempre y cuando no se dediquen a realizar propaganda comercial ni de otra clase que sea remunerada (Asamblea Legislativa, 2001:5).

Amparado en esta legislación, en 1973 se funda en Costa Rica el Instituto Costarricense de Educación Radiofónica (ICER)²² como una asociación privada, sin fines de lucro y exento de inclinaciones partidistas. Surge como

una iniciativa del sacerdote Franz Tattenbach, quien contó con el apoyo de Georg Gaupp, de la princesa Nora de Liechtenstein y de otras personalidades europeas, así como del Instituto para el Fomento de la Formación de Adultos en Iberoamérica, con sede en Vaduz, Liechtenstein. El ICER viene así

...a llenar un vacío inminente que tienen nuestros campesinos e indígenas para solucionar el problema de la alfabetización; los culturalmente marginados del padre Tattenbach²³.

Al igual que en otros casos latinoamericanos, también el ICER siguió los pasos de la ECCA de Islas Canarias, y trabaja así con textos elaborados especialmente para la educación a distancia radial, las tutorías presenciales y los programas de radio propiamente. No fue sino hasta 1979, cuando se empezó a gestar la idea que en adelante se conocería como: *Pequeñas Emisoras Culturales*

...emisoras de baja potencia instaladas en varias comunidades rurales de Costa Rica. Estas emisoras son administradas por Juntas Directivas locales nombradas por la misma comunidad. Las Juntas Directivas se encargan de buscar financiamiento local y velar para que la radio salga al aire todos los días²⁴.

21 Esta Ley fue actualizada en agosto de 2001.

22 La información consignada en adelante fue obtenida de la página de Internet del ICER, así como de conversaciones sostenidas con los encargados de las Emisoras Culturales, señores Rohanny Vallejo y Ronald Cubillo del ICER.

23 Palabras de Rohanny Vallejo, funcionario de Emisoras Culturales del ICER.

24 Información obtenida en el sitio de Internet del ICER: <http://www.icer.co.cr/ICER/index.html>

El reto que tenían por delante estas radios era poder llegar prioritariamente a las áreas rurales y agenciarse espacios en las emisoras comerciales, ya que para entonces no se consideraba la posibilidad de tener frecuencias propias.

Una vez establecidas, además de su carácter no lucrativo, se definió que estas emisoras se ocuparían de las demandas y necesidades de las comunidades donde se instalaran, su administración sería orientada por estatutos elaborados para ello y estarían a cargo de Asociaciones Radiofónicas Regionales.

Por otra parte, las transmisiones de las radios culturales costarricenses van dirigidas, básicamente a la población "...de zonas rurales o que por distintos motivos no es atendida por las escuelas del Ministerio de Educación, la cual se ha definido que son las dos terceras partes de la población total que vive fuera del Valle Central."²⁵

Para su funcionamiento, el ICER ha contado con la colaboración de varias organizaciones e instancias internacionales como UNESCO, ALER, gobierno de Holanda, Radio Nederland, ECCA y Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo²⁶. Como logros más recientes, el Estado costarricense ha declarado que la frecuencia 88.3 MHz será utilizada por el Proyecto de las Pequeñas Emisoras Culturales del ICER, lo cual se respalda mediante el Decreto Ejecutivo N° 31609-G. Además, el ICER trabaja con videos educativos y se fortalece la educación ambiental utilizando para ello las radios culturales. A continuación se ofrece un recuento de las emisoras culturales en Costa Rica a partir de 1973, año en que fue creado el ICER, con la idea de visualizar el inicio formal y el desarrollo sistematizado de este medio de comunicación.

25 Declaración del señor Miguel Jara, Director Ejecutivo del ICER

26 Sitio de Internet del ICER: <http://www.icer.co.cr/ICER/index.html>

Cronología: emisoras culturales de Costa Rica 1973 a 2008²⁷

1973	Se inaugura el Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica, apoyado por el Instituto para la Formación de Adultos en Iberoamérica y el Principado de Liechtenstein y gestado por el Padre Franz Tattembach.
1974	El Proyecto “El Maestro en Casa” llega hasta las comunidades. Se realizan los primeros materiales escritos de estudio a distancia para alumnos del segundo ciclo.
1979	Empieza a transmitir la primera Emisora Cultural, desde la comunidad indígena de Amubri, Talamanca.
1980	La educación a distancia se extiende al tercer ciclo, apoyada por nuevos materiales de estudio.
1981	Inicia la producción de fascículos y videos para capacitar a los facilitadores de “El Maestro en Casa”.
1981	Aunque se ha trabajado desde 1974, oficialmente el Consejo Superior de Educación autoriza el desarrollo de los programas de 1°, 2° y 3er Ciclos de la Educación General Básica Abierta.
1983	Se cuenta en adelante con estudios de grabación, más oficinas y con el taller de mantenimiento.
1985	Se inaugura la emisora N° 12: Radio Cultural Maleku en Tonjibe de Guatuso.
1985	Se construye un edificio de 3 pisos para el Centro Internacional de Capacitación, El Maestro en Casa, las oficinas de Emisoras Culturales, el despacho de libros y una cabina de grabación.
1986	Por primera vez se cuenta con estudios profesionales de grabación de audio.
1987	La imprenta se moderniza y aumenta su calidad y su capacidad de producción.
1991	Para apoyar la labor de los maestros facilitadores, se inaugura el Centro de Producción de Video.
1997	Con el apoyo de ALER, se coloca la antena parabólica para recibir las emisiones satelitales de ALER, Radio Nederland y más adelante, las de Radio Francia Internacional.
1998	Se inicia la producción de libros de texto para bachillerato por madurez, y con ello se abren las posibilidades de terminar la educación secundaria.
1999	Se firma convenio de cooperación con el Sistema Nacional de Radio y Televisión (SINART), y se realiza la afiliación a la Cámara Nacional de Radio (CANARA).
2000	Los profesores que trabajan en la redacción de textos tienen acceso a la tecnología.
2003	Con <i>Sinergias</i> se consolida el proyecto centroamericano de El Maestro en Casa, el cual permite multiplicar la capacitación en el ámbito centroamericano y en República Dominicana.
2005	Acceso virtual a El Maestro en Casa. En el sitio del ICER también se ponen a disposición gratuita, los programas de radio, así como los cursos de capacitación para el entorno virtual.
2006	Se instala un laboratorio de cómputo para incrementar la capacitación de los facilitadores.
2007	Se capacita en el entorno virtual, al personal del ICER, Centroamérica y República Dominicana.
2008	Inauguración de la emisora de Puriscal, última radio cultural que ha empezado a funcionar.

27 Información obtenida en el sitio del ICER: <http://www.icer.co.cr/ICER/index.html>

Algunos desafíos pendientes

Las radios no comerciales obedecen básicamente a propuestas culturales, educativas, evangelizadoras, de comunicación y de desarrollo; todas ellas tienen en común la determinación de generar significativos cambios sociales. Pese a esta tenacidad, muchas de ellas no logran consolidarse debido a factores diversos, entre ellos: a sus miembros les falta capacitación, tendrían que maximizar la adquisición y uso de equipos tecnológicos, adolecen de recursos para mantenerse funcionando, cuentan con un limitado apoyo gubernamental y algunas han caído en un notorio letargo ante la fuerte competencia que implican las radios comerciales.

Por otra parte, enfrentan dificultades para adecuar sus proyectos a las problemáticas actuales y para responder a las situaciones adversas de sus contextos particulares, por lo que necesitan reforzar el trabajo en equipo y la creatividad para continuar llegando a sus oyentes tradicionales con propuestas renovadas y para implementar formas novedosas de sostenibilidad.

En términos de indagación pendiente, entre otros aspectos detectados, cautiva la posibilidad y resulta imprescindible profundizar en las causas internas y externas que han llevado al debilitamiento o cierre, o bien, al éxito y consolidación de algunas emisoras no comerciales de América Latina.

Bibliografía

- Asamblea Legislativa (2001). *Ley de Radio N°1758*.
- Berta, Liliana (2009). Radios con historia; radios que forman parte de la historia. ALER. Disponible en: <http://aler.org/asambleageneralaler2009/?P=163>
- COMUNICAT (1995). *Informe de la Sexta Asamblea Mundial de los Radiodifusores Comunitarios*. Dakar, Senegal. Disponible en: <http://www.comunicant.info/spip.php?Article210>
- Farge, Arlette (1992). *Dire et mal dire*. Poús: Seuil.
- Geerts, Andrés y Víctor Van Oeyen (2001). La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia. ALER. Disponible en: www.aler.org.ec
- Giménez, Felipe. *Lecciones sobre Platón*. Disponible en: <http://www.filosofia.net/materiales/tem/platon.htm>
- López Vigil, José Ignacio. Carta Circular 00-08-1993.
- _____ (2007). *La radio latinoamericana: seis aportes al desarrollo*. Número 308. Disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/3681>
- _____ (2005). *Manual Urgente para Radialistas Apasionados*. Quito. Disponible en: <http://www.radialistas.net/manual.php>
- Maldidier, Denise et al (1974). *Langage et Idéologies: le Discours comme objet de l'Historie*. Paris: Les Éditions Ouvrières.
- Mata, María Cristina y Silvia Scarafino (1993). *Lo que dicen las radios*. Quito: ALER. Disponible en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/produccionradiofonica1/Bibliografia/mata-scarafino.pdf>
- Monteforte Toledo, Mario et al (1976). *Literatura, ideología y lenguaje*. México: Grijalbo.
- Monzón, C. (1996). *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid: Tecnos.

- Noelle-Neumann, Elisabeth (1995). *La espiral del silencio*. Opinión pública: nuestra piel social. Barcelona: Paidós. Disponible en: http://www.nombrefalso.com.ar/upload/noelle_neumann.pdf
- Peppino Barale, Ana María (1999). *Radio Educativa, Popular y Comunitaria en América Latina*. México: UAM.
- Peppino, Ana María (1991) *Radiodifusión educativa*. Ciudad: Edit.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en: <http://buscon.rae.es/draei/>
- Rivadeneira, Raúl (1976). *La opinión pública. Análisis, estructura y métodos para su estudio*. México: Trillas
- Villamayor, Claudia y Ernesto Lamas (1998). *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. Quito: AMARC. Disponible en: http://www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunitarias/pdfs/GES_organizacion_05manual-gestion.pdf
- VV.AA. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Yáñez, Leonel y Oscar Aguilera R. (s.f.). *Radio, periodismo y opinión pública local. Cartilla para la capacitación a distancia*. Programa comunicación social de base ECO, educación y comunicaciones.
- Zea, Leopoldo (2006). *América Latina y sus ideas*. México: Siglo XXI Editores.

Sitios Web

- <http://www.icer.co.cr/ICER/>
http://www.iidh.ed.cr/siii/index_fl.htm
http://es.wikipedia.org/wiki/Opini%C3%B3n_p%C3%BAblica
<http://www.filosofia.net/materiales/tem/platon.htm>
<http://aler.org/portal/>
<http://www.radioecca.net/eccacoopera/doc/doc1.pdf>